

Recordando a Jorge Rojas Tardío

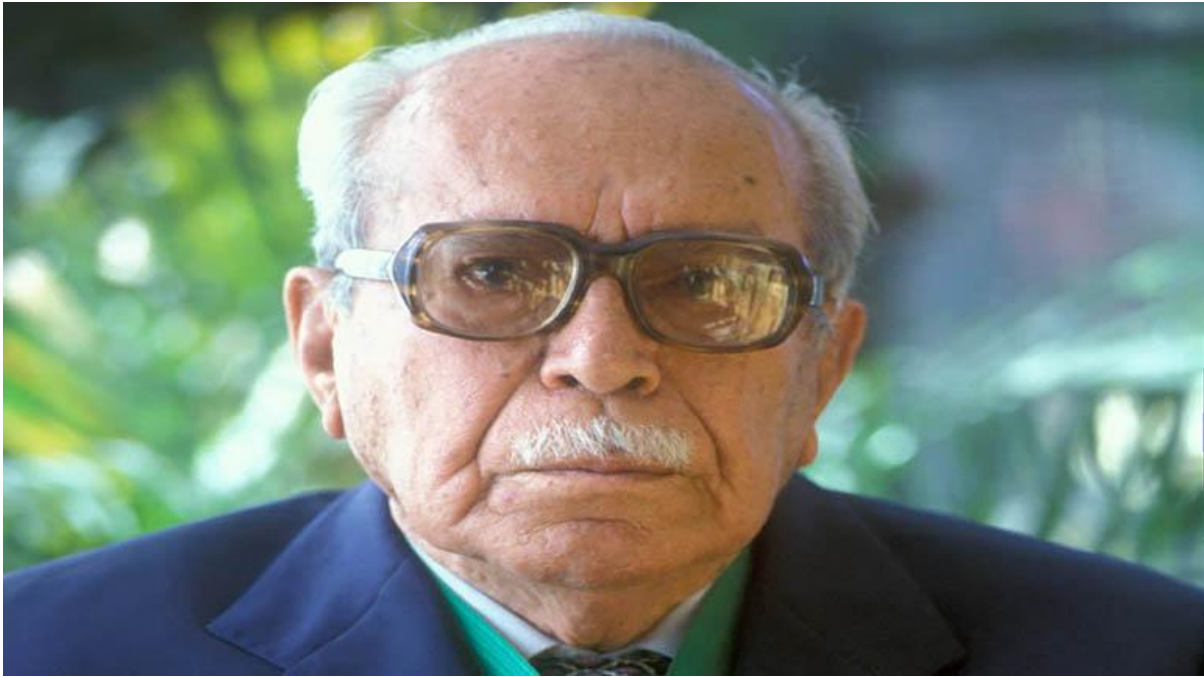
Interesante



Jorge Rojas con su esposa Juanita Silva rodeados de sus nueve hijos. | Los Tiempos



Don Jorge con sus padres Víctor Rojas y Lola Tardío y sus hermanos Jaime y Celia. | Archivo



El doctor Jorge Rojas Tardío en años pasados. | Archivo

Los Tiempos. Publicado el 03/04/2016

Jorge Cortés Rodríguez (*)

Evocar al doctor Jorge Rojas Tardío significa, qué duda cabe, poner en consideración a un cochabambino de rasgos multifacéticos: hombre de nombre, familia y tradiciones, de profunda fe y convicciones maduras, de dinamismo y visiones de futuro, emprendedor, profesional brillante, servidor público y amante de la naturaleza, especialmente de su llajta. Quienes lo recuerdan suelen afirmar que estas actividades, y otras más que podrían ser fácilmente nombradas, fueron posibles por un rasgo inconfundible de su propia naturaleza: una personalidad potente, apasionada, por momentos desbordante. La de un hombre que vivió intensamente. Al rojo vivo, se diría.

Al rojo cambió los colores de la casaca del club de sus amores, el Wilstermann, en el comienzo de la vida de esa entidad. “Escogí esos colores porque significan fuerza, garra y entrega total en el campo de juego”, explicó en su momento. Más allá de lo deportivo, este acto es quizá, una muestra de su temperamento. Fue el color de un ser batallador que, con sus luces y sombras como todo humano, optó por el amor a su familia y el servicio a su región sin concesiones, orgulloso de sus ancestros pero claramente establecido en el presente: un ejemplo de cómo vivir en una historia también forjada al rojo vivo.

A Rojas Tardío y a su generación les tocó vivir en tiempos difíciles. Remontar las profundas transformaciones sociales devenidas de la Revolución Nacional de 1952. Una investigación detenida podría mostrar, reflejada en estos personajes, el complejo tránsito que la sociedad cochabambina tuvo que atravesar para reinventarse a sí misma. Para establecer continuidades de larga duración en procesos que suponen necesariamente momentos de ruptura y cambio. Para conocerse y abrazar su identidad más allá de los lugares comunes y los compartimentos estancos a los que a veces recurre la historiografía tradicional.

La vida de nuestro personaje ofrece indicios que dejan entrever este complejo proceso. Nació el 28 de marzo de 1916 en Cochabamba. Fue miembro de una destacada familia tradicional,

cuyos ancestros se remontan a la época más temprana del período colonial en nuestra región. Existe constancia de que su antepasado Pedro Suárez Zermeño era ya un habitante de Arani en 1564, fecha anterior a la fundación de Cochabamba. Desde entonces, su familia detentó vastas propiedades en el valle alto, manejadas e incrementadas con varios de los elementos característicos con los que se retrata a este sector social anterior a 1952.

Destacados profesionales

Pero con excepciones. Además de terratenientes, los Rojas fueron también y por varias generaciones, destacados profesionales. Su bisabuelo don Juan de Dios Rojas fue médico y su abuelo Prudencio Rojas Mariscal abogado. Su padre, Víctor Rojas Méndez abogado y pedagogo, fue fundador del Colegio Nacional Bolívar.

A diferencia de otras de su clase, era una familia ilustrada que manteniendo su vínculo con la tierra y el mundo campesino, buscaba en las pequeñas urbes de entonces, nuevas oportunidades de conocimiento académico y desarrollo social.

Jorge Rojas en su infancia y juventud compartió estos elementos. Fue parte inapelable de la sociedad de hacendados, incluyendo que fuese un diestro jinete, o que su empleo del idioma quechua le fuese tan familiar como el castellano. Por la tradición hogareña mencionada, no sorprende que fuese enviado por su padre a estudiar a la universidad en Santiago de Chile. Estudió medicina y, como es bien sabido, hizo su especialidad en otorrinolaringología. Toda una novedad en el mundo de la salud de entonces ya que este oficio inicialmente lo ejercían los dentistas.

Por entonces, los vínculos entre las élites bolivianas y chilenas solían ser bastante fluidos. Una muestra es que Rojas Tardío, junto con varios otros miembros de su generación y rango social, contrajeran nupcias con distinguidas damas de la sociedad santiaguina. En la hacienda de La Chacra, no muy lejos de ese núcleo urbano, conoció a doña Juanita Silva Fleischmann, con la que poco después se casó. Nos detendremos más adelante en la trascendencia de esta unión. Pero no podemos dejar pasar la oportunidad de mencionar una circunstancia ofrecida por sus descendientes. La familia de doña Juanita poseía a su vez importantes propiedades en la costa del Pacífico, en la región de Colchagua, notable por sus viñas y la producción de los más famosos vinos chilenos, por lo que bien puede decirse que los Rojas de entonces fueron de los pocos bolivianos con acceso propio y directo al mar. Era una élite privilegiada y dichosa en más de un sentido. Pero sobrevino la catástrofe.

No es este el lugar para detenerse en el análisis de las consecuencias de la Reforma Agraria Boliviana de 1953 en ese sector social. En una primera aproximación, los acontecimientos que supuso fueron devastadores. Aquellas familias de terratenientes perdieron sus propiedades, y con ellas, su rango económico y social. Tuvieron que dejar los campos heredados de sus antepasados y buscar refugio en la ciudad. En ella fueron perseguidos y amedrentados. Es la cara menos conocida, pero no por ello menos real de ese proceso. En la década de los años 50 colgarse el sambenito de “oligarca” podía ser tan pesado como una lápida funeraria.

No fue el caso de Jorge Rojas Tardío. En 1953 había cumplido los 37 años. Igual que muchas otras, su familia también perdió todas sus propiedades rurales. Vivió el temor y la zozobra que compartió con su esposa y sus primeros vástagos. Sin embargo, paradójicamente, fue en esos mismos años en que la historia lo encuentra participando de la fundación del Club Wilstermann, propiciando el cambio de sus colores en 1956, y presidiéndolo en su primera época dorada poco después.

Nuevas circunstancias

Para entonces ya era un joven médico muy bien acreditado en la ciudad, y sus labores abarcaban funciones en el hospital Viedma, la docencia en la Facultad de Medicina de la Universidad Mayor de San Simón y era médico del Lloyd Aéreo Boliviano, en cuya condición participó de las mencionadas iniciativas en el campo deportivo. Sin complejos ni falsos remordimientos, comprendió, valoró y se adaptó a las nuevas circunstancias y fue protagonista central de ellas, como si comenzara otra vida.

Sus actividades no tuvieron tregua. Además de médico distinguido y fundador de la especialidad de otorrinolaringología, fue munícipe, ministro de Salud en las gestiones de los presidentes René Barrientos Ortuño y Luís Adolfo Siles Salinas y presidente de la Caja Nacional de Seguridad Social. Participó activamente de la fusión de los organismos Junco y Comité Pro Cochabamba, de donde devino el actual Comité Cívico, del cual fue su primer presidente. En el campo deportivo participó activamente del Club de Caza y Pesca, del Automóvil Club y del Country Club. Amante de la naturaleza, fue un destacado floricultor, practicó la canaricultura, fue criador de perros de raza para la caza y sembrador de alevinos de trucha en las numerosas lagunas de la cordillera del Tunari.

Participó de cuanta iniciativa de innovación se desarrolló en la región, en emprendimientos tan diversos que van desde la iluminación del Estadio Félix Capriles hasta el proyecto múltiple de Masicuni, cuyo concepto y valor, hoy en día fragmentado sino extraviado, su generación supo valorar en alto grado. En fin, puede afirmarse que participó de manera protagónica en la reconstrucción de una nueva identidad regional cochabambina, más vigorosa y definida, marcada con el rojo de sus pasiones.

Para don Jorge el 14 de Septiembre fue su fiesta anual más importante. Católico militante, no es menos importante mencionar sus intervenciones en la Acción Católica o en los Cursos de Cristiandad que alentó con denuedo. Ejerció la jefatura en la preparación de la visita del Papa Juan Pablo II a Cochabamba y en la construcción del nuevo templo parroquial de Cala Cala.

Con todo, su principal aporte no lo hizo él solo. Por su enorme valor y laboriosa construcción, requirió compartirlo día a día y en partes de responsabilidad y mérito iguales con su esposa, doña Juanita Silva. Me refiero al legado de su familia. A sus nueve hijos y numerosos nietos y descendientes que se mantienen unidos, conformando un solo hogar en medio de las vicisitudes de la vida. Tal una manera ejemplar, la de los Rojas, de ser cochabambinos al rojo vivo.

“Además de médico distinguido y fundador de la especialidad de otorrinolaringología, fue munícipe, ministro de Salud en las gestiones de los presidentes René Barrientos Ortuño y Luís Adolfo Siles Salinas y presidente de la Caja Nacional de Seguridad Social”.

(*) El autor es historiador.